

leg 87

+ C

Nº 13

1-18-13  
El Carbonero De Londres

Ap<sup>to</sup> 2<sup>o</sup>

~~36~~

Tea 1-18-13, a 1.

a/

Handwritten text at the top of the page, including the number '122' and some illegible characters.

Handwritten text in the upper middle section, possibly a title or header.

Handwritten text in the middle section, appearing to be a list or series of entries.

(N.º I.)

COMEDIA NUEVA  
ORIGINAL  
EL CARBONERO DE LONDRES.  
SU AUTOR  
DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

Enrique 7. Rey de Inglaterra.  
Milord Rusban.  
El Conde de Egremont, Coronel.  
Milord Gray.  
Ricardo, Carbonero, Padre de:-  
Genaro, y de:-  
Isabela.

Eduardo, Criado antiguo de Rusban.  
Enriqueta, criada berriana de Rusban.  
Jayme, Criado de Ricardo, y prometido Es-  
poso de Isabela.  
Oficial primero.  
Oficiales, y Monteros del Rey.  
Soldados.

La Scena se representa en el Monte de Fruslan, y en la Casa que tiene en él, y habita Ricardo.

*B<sup>a</sup>* JORNADA I.

La Lontananza del lado izquierdo del Teatro, será un Monte eminente cubierto de arbustos, repartidos sin orden, peñas, y rocas inaccesibles. Por la del derecho un Valle, y en lo ultimo se verán algunos Edificios sumptuosos de la Corte de Londres, y el Tamesis con alguna embarcacion anclada. En la falda del Monte habrá varios Arboles gruesos, y una gran porcion de arena, capaz de cubrir lo que se dirá à su tiempo: la Luna iluminará la Scena escasamente, por ser antes de amanecer, yendo declinando à su Ocaso. Sale por la izquierda Ricardo, en traje de trabajador Inglés, con un azadon al hombro.

*Ric.* QUE preciosa madrugada!  
Que hermosísimo está el Cielo!  
Toda la noche la Luna  
ha alumbrado, y descendiendo

va ya à su ócaso. Dios mio,  
solo que cuideis os ruego  
de mis dos hijos, Genaro,  
è Isabela: Bien pequeños  
les faltò su madre; mas  
hasta ahora me lisongeo  
de que tienen sus virtudes,  
y sus gracias. ¡Qué consuelo  
es para un Padre, tener  
unos hijos tan honestos,  
y amables, como los míos!  
Pero con quantos desvelos,  
con quanto sudor del rostro,  
les he adquirido el sustento,  
y los he educado! Todo  
fue bien empleado, supuesto  
que hoy son ellos mi delicia,  
mi regocijo, y contento.  
Mi Isabela, mi Isabela  
ama à su padre en extremo.  
Y Genaro? Ah! que muchacho  
es mi Genaro tan bello!

A

N<sup>o</sup>

El Carbonero

Nada hay en él reprehensible,  
es un Inglés verdadero;  
pero se inclina à los libros  
mas que al trabajo : Yo creo  
quisiera haber estudiado,  
y hacer un papel diverso  
del que he hecho en el mundo yo:  
Pero aunque estos sentimientos  
son recomendables , tienen  
contra sí bastantes riesgos,  
pues las malas compañías,  
à los Jovenes mas buenos,  
los cotrompen , y se quedan  
olgazanes estupendos.  
Bien lo acredita un hermano  
que tuve; el qual , desde el seno  
de las aulas, se escapó  
à Indias ; y su paradero  
jamás se supo. Mi Padre,  
(tengale Dios en el Cielo)  
desde Plimout , nuestra Patria,  
vino à Londres , con deseo  
de hallarle ; y despues su Casa  
(siendo yo entonces pequeño)  
trasladó à este Monte , donde  
me crió , y murió contento.  
Con la continua leccion  
de los libros , su talento  
mi hijo ha iluminado , y es  
naturalmente discreto.  
Pues para que quiere mas?  
Mi Padre fue Carbonero,  
yo tambien , que aunque ilustré  
un poco mi entendimiento  
con el estudio , despues  
que mi buen Padre hubo muerto,  
seguí su oficio , y jamás  
nos ha faltado el sustento:  
Pues que mi hijo tambien sea  
Carbonero , es lo que quiero;  
que si la felicidad  
solamente está en el Cielo,  
aquel será mas feliz,  
que consiga merecerlo.  
Luego vendrá mi Genaro  
à conducirme el almuerzo:  
Entretanto , azadon mio,  
à trabajar... Pero siento

*M* dentro ruido.

ruido de caballos, cerca.  
Si, no me engaño , pues veo  
vienen à esta parte dos  
hombres montados ; y aun creo  
que otros los siguen à pie.  
Si serán los Vandoleros  
que de la Carcel de Londres  
se escaparon ; y aun dixeron,  
que à los seis dias robaron  
à bastantes Pasajeros.  
Muy bien puede ser : Mas yo  
examinarlo pretendo,  
ocultandome detras  
de estos Arboles espesos.  
Si hallarán à mi Genaro?  
En imaginarlo tiemblo.  
Mas ya han desmontado , y llegan  
aquí. Qué temblor que llevo!  
*Se oculta detras de los Arboles. Salen Milord  
Rusban , y Eduardo , con botas y espuelas ; y  
quatro Criados , que conducen una Arca capaz  
de admitir en ella lo que se dirá despues,  
la que dejarán donde Rusban  
les señala.*

*M* Rus. Llevadla cerca del Monte:  
Ay está bien : Al momento  
conducid los azadones;  
teniendo todos por cierto,  
que la vida perderá  
quien descubra este secreto.

*Vanse los Criados.*

Eduardo , que se escapase  
Carlos , sin que mi tremendo  
furor no experimentase,  
toda su sangre vertiendo!  
*Edu. Sin duda tuvo , Señor,*  
aviso. *Criado  
con la arca  
donde*  
*Rus. Si , yo lo creo;*  
mas mis espías le buscan  
esperanzados del premio  
que he ofrecido al que à mi viese,  
le conduzca vivo , ò muerto;  
y discurro no se libre  
de ser infeliz trofeo  
de mis iras ; cuya imagen  
templa en parte mis tormentos,  
pues sola su muerte falta  
para verme satisfecho.

Edu. Con todo, Señor, os pido-

Rusb. Qué sea cruel y sangriento?

Pues si, yo te lo aseguro.

Si ya vengado me voy

por tu mano de esa alevé,

podré con Carlos ser menos  
inhumano y cruel?

Edu. Ah!

á parte.

Que mortal es mi tormento!

De que sirvió á mi terneza

la diese, en vez del veneno,

una confeccion, que solo

por determinado tiempo

adormece sus sentidos,

si darla vida no puedo!

Salen los criados con los azadones; Rus-

ban los conduce al pie del monte, don-  
de está la arena, y caban en ella.

Rusb. Cabad aqui; haced un hoyo  
capaz de que admita dentro  
el arca.

Ric. Unos caban, otros

los miran; y nada entiendo

de lo que hablan: Yo no sé

lo que deba inferir de esto.

Rusb. Bien está ya; traed el arca. lo hacen.

Edu. Có no de dolor no muero! á parte.

Ric. Una arca llevan adonde  
han cabado: Ahora comprendo  
que son vandidos, y ocultan  
lo que han robado.

Rusb. En su seno  
introducidla, y con tierra,  
y ramas, quede cubierto  
el oprobrio mio.

Edu. Oh Dios!

como traspasa á mi pecho  
esta amargura horrorosa!

Rusb. Como debe está; marchemos:

que ya las luces del dia

nos alumbra. Entraremos

en Londres por diferentes

puertas; para que con esto

se disimule este caso:

Y antes, á todos advierto,

que aquel que quiera vivir,

se olvide de este suceso.

Seguidme:

á parte.

Pasa á recibirle al bastidor, y sale Genaro con un cesto.

Oh quanto,

Genaro mio, celebros

que tan pronto hayas venido!

Gen. Por qué, Señor? más qué advierto!

Palido está vuestro rostro.

Padre, vos temblais! Qué es esto?

Ric. Calla, no te escuchen.

Gen. Quién?

Ric. Dejame observar primero.

Mirando dentro.

Gen. Estoy confuso.

A 2

Ric.

Tocarlos pajaros

Ric. Por mas

que registro, no los veo.  
Tal paso llevaban. Dime:  
No escuchastes á lo lexos  
ruido de caballos, quando  
veniste aqui?

Gen. No por cierto,  
Señor.

Ric. Pues, hijo mio,  
à poquitos momentos  
de haber llegado á este sitio,  
vi que á él venian derechos  
dos hombres en sus caballos,  
y quatro á pie: Al pensamiento  
me vino en aquel instante  
si tal vez los vandoleros  
serian, que de la Carcel  
de Londres oimos se huyeron;  
y despues, que varios robos  
en el monte habian hecho:  
Para ver si exâminaba  
su rumbo, detrás de aquellos  
robles me oculté: Dejaron  
los caballos; al momento,  
se presentaron aqui;  
y en sus hombros conduxeron  
los quatro de á pie una arca,  
al parecer, con gran peso,  
y no muy pequeña.

Gen. Una arca?

Ric. Si.

Gen. Y adónde la pusieron?

Ric. Cabaron con azadones  
al pie del monte, y haciendo  
un hoyo, la sepultaron.

Yo todo lo estuve viendo;  
si es que no me lo fingió  
ó la sorpresa, ó el miedo.

Gen. Pues, Señor, si eso es verdad,  
ninguna duda tenemos  
en que los vandidos son;

y que los robos que han hecho,  
en el arca han enterrado  
para no ser descubiertos.

Ric. Lo mismo he pensado.

Gen. Pues

ya que benéfico el Cielo  
esta dicha nos presenta,

el arca desenterremos,  
y hagámos nuestro el tesoro  
que ellos robaron: Con esto  
podemos ir á la Corte

á vivir; tener sosiego,  
usted, sin mas trabajar,  
y dar yo adelantamientos  
á mi cuna humilde en el  
estudio, á cuyos progresos,  
si son felices, la Patria,  
premiandolos, dá fomento.

Vamos á sacar el arca,  
que ha de ser nuestro consuelo,  
Señor.

Ric. Espera, Genaro.

Tu corto conocimiento,  
y tu poca reflexion,  
un discurso tan opuesto  
á la razon, te ha inspirado.

Gen. Por qué?

Ric. Si fuese dinero

lo que encierra el arca, cómo  
podiera á nuestro remedio  
servir, sabiendo es robado?

Yo mucho peor, que los mismos  
vandidos seria, si  
diera á tu discurso ascenso.

Aquello que se posee  
sin voluntad de su dueño,  
siempre á la restitucion  
obliga. Si es lo que pienso

lo que el arca oculta, al punto  
al Magistrado darémos  
noticia, para que indague

quienes los robados fueron,  
y les vuelva á cada uno  
lo suyo. Hijo, te advierto

que el oro es perjudial  
al que le abriga en el seno  
de su corazon con ansia:

Y si se alcanza por medios  
injustos, como el presente,  
es un tósigo, un veneno,

á cuyo contacto queda  
infestado todo el cuerpo.

Gen. Pero saquemos el arca,  
y lo que Usted quiera, haremos.

Ric. Eso si. Nadie parece

por el monte. Ven.

Observando por todas partes.

Gen. No tengo quietud, hasta que del arca las entrañas vea.

Ric. Advierto que está movida la tierra aquí.

Gen. Si Señor. Cabemos con valor, que este carbon alegra solo con verlo.

Caban, y despues de un momento dice Genaro.

No deis mas golpes, Señor, que el arca amable, en efecto, está aquí.

Ric. Saquemosla. Hacen fuerza para sacarla.

Gen. Quanto pesa, Padre! Apuesto, que desde el suelo á la tapa está llena de talegos.

Vuelven á hacer fuerza, y la sacan.

Ric. Ya está fuera.

Gen. Nunca emplee mis fuerzas con mas contento.

Ric. Conduzcamosla á aquel lado.

Gen. Si Señor, que allí veremos mejor el metal precioso que oculta.

La conducen en medio.

Ric. Por Dios, me siento más cansado, que si hubiera trabajado un dia entero con el azadon. A casa no es posible la llevemos los dos solos.

Gen. Cómo no? Solo á llevarla me atrevo al fin del mundo. Del oro es apetecible el peso.

Ric. Espera: La llave tiene en la cerradura.

Gen. Bueno. Abrídla, porque su vista satisfaga mi deseo.

Ric. Dices bien! Solo una vuelta tiene la llave.

La abre, y se descubre Enriqueta en traje muy lucido, como muerta; los dos al verla se sorprenden, y se retiran un poco, como temerosos.

Los 2. Qué veo

Ric. Hijo:--

Gen. Padre:--

Ric. Este tesoro:--

Gen. Es el mas rico, el mas bello,

que pudo jamás juntar Midas. Qué amable portento de hermosura! No temais, llegad; que entregada á un sueño parece que esta belleza está. Ahora considero que es el tesoro mas grande, el mas feliz, y opulento el presente, Señor, pues nos facilita los medios para ejercer la clemencia con nuestra especie.

Ric. Eso es cierto, acercandose.

hijo mio: mas discurre, por el modo en que la advierto, que está muerta esta belleza.

Examina el rostro, y pulso de Enriqueta.

Gen. No Señor, no hay nada de eso: Conducid un poco de agua, que tiene pulsos.

Ric. Corriendo voy á la fuente por ella.

Gen. El vaso está ahí.

Ric. Ya le veo.

Le saca de la cesta que trajo Genaro.

No te apartes de su lado.

Qué particular suceso

Gen. Hermosa Deydad, que yo veía aun no ocultas la llave que daria la muerte á la hermosa Enriqueta.

Si quando parecés muerta, produces tan dulce estrago, que harías con el alhagale.

Qué, si toda su entereza respirara tu belleza, pues de ella es esta un lamago.

Si tu hermosura á la rosa afrenta, aun de esa manera

que

qué no haria, si estuviera  
 en su plenitud preciosa?  
 Si tanta inquietud gustosa  
 en mi interior has causado  
 aun en ese triste estado,  
 que seria si me hablaras!  
 Pero qué mas, si en tus aras  
 mi vida he sacrificado!  
 Vuelve en ti, respira, alienta,  
 y para dulces despojos,  
 los labios abre, y los ojos,  
 para que mas fuego sienta.  
 El que registrar intenta  
 el fuego al Sol, en su fuego  
 ciego queda: En tu sosiego  
 tanto fuego he registrado:  
 que me contemplo abrasado:  
 mas como? Abrasado, y ciego.  
 Este dulce frenesí  
 ha puesto mi vida en calma.  
 O deja tranquila mi alma,  
 con tu voz da:

*Enriq.* Ay de mi! *voz triste y melancolica.*

*Gen.* Llegad, Señor. *Viendo salir con el agua á Ricardo.*

*Sale Ric.* Ya está aquí el agua: Pero se advierte, que mas propicia la suerte con la vida la convida.

*Gen.* Si Señor, ya tiene vida. Y á mi me ha dado la muerte!

*Ric.* Señora:

*Enriq.* Eduardo:

*Gen.* Qué advierto! Eduardo dixo! Y apenas oí su voz, ¡me da zelos!

*Ric.* Levantemosla, Genaro.

*Gen.* Dejad, Padre, que primero mi gaban sobre esta peña ponga, para que de asiento la sirva. *Lo hace.*

*Enriq.* Eduardo: hallo mi muerte en su acento!

*Gen.* Otra vez: *á parte.*

*Ric.* Saquemosla: *Lo hacen y la sientan.*

*Enriq.* Injusto, espera:

Mas, donde estoy, justos cielos!  
 No hay cosa que no me admire!  
 Vosotros quién sois! Qué veo!  
 Este es un monte. Ay de mi!  
 Como estoy en él! Qué es esto!

*Gen.* Señora, tranquilizaos; respire con dulce aliento, vuestra amable vida: En ella nuestro interés pende: Luego sabreis quien son los que logran la fortuna de teneros entre sus rusticos brazos; y que ansiosos pretendemos á costa de nuestro ser, cobreis felizmente el vuestro.

*Ric.* Si Señora, que aunque humildes, no falta de nuestros pechos la voz de la humanidad, que nos manda socorremos.

*Enriq.* Amigos, por mas que quiera mostrar mi agradecimiento á unas almas tan sencillas como las vuestras, me advierto tan debil, que apenas puede formar el labio el acento.

Oh buen Dios!

*Gen.* Escá muy cerca nuestra casa: en ella espero que á vuestra debilidad se encuentre pronto remedio.

*Ric.* Si Señora, en nuestros hombros á mi casa os llevaremos.

*Enriq.* Lo que querais sea, amigos: Pero antes rendida os ruego; me quiteis por piedad las confusiones que padezco.

Milord Rusban, aquel cruel, os ha dado algun precepto contra mi vida? Dió muerte á Carlos? Concurrió en esto Eduardo? Me han conducido á este triste lugar? Sacadme en pocas palabras de las dudas, que padezco.

*Gen.* Ni á Milor Rusban, ni á Carlos, ni á ese Eduardo, conocemos. La Providencia dispuso, que fuesemos instrumento



2º *Yoze Dra.*

de Londres.

*Manz. 119*  
*Dra. 119*  
*Yoze Dra.*

para que desde el sepulcro  
os sacemos.

*Enriq.* Qué advierto!  
Desde el sepulcro!

*Ric.* Señora,  
en esa arca os condujeron  
aquí quatro hombres á pie,  
y dos á caballo.

*Enriq.* Ah cielos!

*Ric.* Y dexandoos enterrada  
en aquel hoyo, se fueron.

*Enriq.* Justo Dios!

*Ric.* Yo lo vi todo.  
Vino mi hijo; y al momento  
desde la muerte os sacamos  
á la vida. No hay mas que restar.

*Enriq.* Pues amigos, al instante  
á vuestra casa pasemos;

porque de vuestra pequeña  
relacion, sin duda infero,  
que Milord Rusbanes quien  
me persigue; y considero  
que si le hallamos, acabe  
con mi vida. Por lo mismo,  
el detenernos aqui,  
es, amigos, muy expuesto.  
Amparad á mi inocencia,  
ya que me promete el cielo  
en vosotros un asilo  
constante, fiel, y sincero.

*Ric.* Siempre le tendreis, Señora.  
Otra vez el arca entremos  
donde la dejaron.

*La entran en el hoyo, y la cubren con las*

*Enriq.* Ah!  
y quantos tristes objetos  
mi imaginacion combaten!  
La vida á estos hombres debil.

*Ric.* Ya está como debe. Vamos,

*Dentro unos.* Herido va el javali.

*Otro.* Y le sigue nuestro dueño  
por el monte, amenazando  
á su vida mucho riesgo.

*Dentro Rey.* Suspénde, soberbio bruto,  
tu feroz curso.

*Ric.* Qué veo!  
*Mirando dentro.*

Sin sujetarse el caballo  
á los preceptos del freno  
al ginete le conduce  
del monte á lo mas expuesto,  
y es fuerza le precipite.

*Enriq.* Pero estamos en un riesgo  
inminente, amigos, si  
aquí mas nos detenemos,  
y me conocen.

*Gen.* Señor,  
pues que ya permite el Cielo,  
que esta Señora respire  
con mas fuerzas, y mas aliento,  
conducidla á casa, mientras  
yo doy á aquel Caballero  
favor, si es posible.

*Ric.* Si,  
dices bien; vete al momento.  
Seguidme, Señora.

*Enriq.* Vamos:::  
Y en mis atroces tormentos-

*Gen.* En mis amantes fatigas-

*Ric.* Y en tan dichoso suceso:-  
Los tres. Permita el Cielo, que todo  
termine en gozo, y contento.

*Ricardo conduce á Enriqueta, la que irá  
sostenida en sus hombros por la izquierda, y  
Genaro parte corriendo por la derecha.*

*Al llegar al bastidor, cae al Tea-  
tro como precipitado el Rey.*

*Rey Favor, Cielos!*

*Gen.* Infeliz  
Joven, ya te ofrecen ellos  
el mio! Mas qué fortuna!  
*Mirandole con mucho cuidado.*

Sin sentido está, no muerto,  
ni aun herido. Si al instante  
se le aplicase un remedio  
eficaz, en si bolveria.

Pues á qué aguardo? Qué espero?  
En mi casa le hallará,  
que aunque no estuviera haciendo  
su oficio la humanidad,

en mi corazon, tan bello  
Joven merece expusiera  
yo por el suyo mi aliento.

Le conduciré en mis brazos.  
Y quiera piadoso el Cielo,

que

No 3.º y 23.º

El Carbonero

B. W. M. A.

que el logre volver en sí, y templar el incendio que en mi alma produjo la Deydad por quien vivo, y muero.

Le coge en sus brazos, y le lleva por la izquierda. Por la derecha salen el Conde de Egremont, y algunos Oficiales, con botas, y espuelas, y Monteros.

Egrem. Seguidme todos: No quede parte, que no penetremos del monte, buscando al Rey;

Algunos Oficiales, y Monteros se reparten por el monte.

pues se empeñó en ir siguiendo al javali, y el caballo desenfrenado y sobervio, le introduxo entre unas peñas, y le expuso á mucho riesgo. Yo de vista le perdi, por más que en su seguimiento fui con mi caballo. Oh, Dios!

Alguna desgracia temo!

Y será el mayor dolor para mí, porque sabiendo que hoy mismo por este sitio pasará mi Regimiento para embarcarse, pedi al Rey se dignase verlo,

para que su Real presencia infundiese nuevo aliento en sus Soldados; porque siempre he tenido por cierto, que la vista del Monarca hace al Soldado guerrero.

Accedió su Magestad á mis reverentes ruegos benignamente, y dispuso divertirse todo el tiempo que el Regimiento tardase en llegar, cazando; y esto ha dado causa al peligro de su Real vida; que siento aun mas que perder la mia. No parece, y no sosiego.

Sale Milord Gray con botas y espuelas, precipitadamente seguido de algunos Monteros.

Gray Conde de Egremont, del Rey

el caballo (á hablar no acierto) se ha hallado precipitado en el llano: De esto infiero (Qué lastimosa tragedia!) que á su Magestad ha muerto despeñandole.

Salen los Oficiales, y Monteros que fueron por el monte.

Egrem. Qué escucho!

Oficial 1. Señor, ahora un pasajero nos acaba de decir, que conduce un Carbonero en sus hombros (Qué dolor!) á un bizarro Joven, muerto al parecer: y segun las señas, es el Rey nuestro pues en el monte no se halla.

Egrem. Por donde va ese hombre?

Oficial 1. Derecho á Londres.

Egrem. Pues venid todos conmigo.

Todos Dia funesto!

Vanse por la izquierda. Por la derecha salen Rusban, y Eduardo; este conduce dos azadones.

Rusb. Eduardo, dame otra vez los brazos. Con que en efecto una confeccion ligera la diste, en vez del veneno que te mandé?

Eduar. Si Señor; y ya va llegando el tiempo en que concluya el deliquio que logró poner suspenso el curso á su vida.

Rusb. Yo daré á tu accion un gran premio.

Eduar. Señor, no nos detengamos. Al punto desenterremos á Enriqueta, para darla los eficaces remedios que puedan restablecerla, pues ya los traygo dispuestos.

Rusb. Vamos al instante, que este el sitio ha de ser.

Eduar. Y aun creo la dexamos á este lado.

*Ruib.* Es verdad ; con estos secos Ramos , dejamos cubierta la tierra : Eduardo , cabemos.

*Lo hacen ; y despues de un momento dice*

*Ruiban.* Ya hallamos el arca , que encierra el dulce embeleso de mi corazon : Aprisa , saquemosla.

*Edua.* Qué contento ! *(ap. y sacan el arca.)*  
Pero , Señor , poco pesa.

*Ruib.* Si. Mas qué puede ser estol  
Deja , la abriré. Qué miro !  
*Abre , y se sorprenden.*

*Edua.* Justo Dios ! No está en su seno.

*Ruib.* No pretendas encubrir con hipocritos extremos tu delito. Esa fingida admiracion , la comprendo. Por orden tuya à Enriqueta de aquí han sacado ; pues si esto no fuera asi , quién pudiera *(respondeme)* haberlo hecho , quando tú , y yo , solamente sobemos este secreto ?

**Yo te perdono esta culpa , porque firmemente creo la cometiste por dar vida à Enriqueta ; y prometo premiar tu accion. Donde está ? No alzes los ojos al Cielo , ni con esos ademanes te justifiques , supuesto que no lo podrás lograr. No me irrites mas. Di presto donde está , ò de mis furoros.**

*Edua.* Señor , yo juro :-

*Ruib.* El acento suspende ; que en este asunto no creo tus juramentos. Dí donde está , ò mueres.

*Edua.* Suma *(ap.)*  
Providencia , que estás viendo de mi alma la pena , y que

**siá motivo estoy expuesto à perder mi vida , deme vuestra clemencia remedio ! Si à defender mi inocencia**

**aspiro , la vida pierdo.**

Pues qué hará ?

*Ruib.* Tu suspension es la prueba de tu yerro ; ò dí la verdad , ò parte tu corazon este acero.

*Saca un puñal ; y se le pone al pecho.*

*Edua.* Suspended , Señor , vuestra ira , que ya la verdad confieso. Por orden mia à Enriqueta sacaron de aquí.

*Ruib.* Bien hecho. Pero donde está ?

*Edua.* Señor :-  
Que le diré ?

*Ruib.* Pierde el miedo : Ya guardo el puñal , y ya es gozo mi furor tremendo.

Dónde à Enriqueta llevaron ?

*Edua.* No sé que decirle : pero ; esto ha de ser. Señor , cerca de este sitio , un Carbonero tiene su Casa ; y en ella me parece encontraremos à Enriqueta. Salga yo ahora de este fuerte riesgo ; que despues Dios sabrá dar à mis desdichas remedio.

*Ruib.* Vamos al punto à esa Casa ;

Pero antes decirte quiero

cosas que ignoras. Ya sabes que tuve justos recelos

de que à Carlos Enriqueta amaba desde pequeño ,

pues se crió en Casa : Intenté saber à fondo lo cierto

de este caso ; y fingí que iba à divertirme no lejos

de Londres ; pero quedando oculto , apenas su negro

manto la noche extendió ; con llave maestra , que tengo ;

por el Jardin entré en Casa , examino con silencio

algunas piezas ; en una que estaba Enriqueta advierto ;

y oí que à solas decia . . .

¿ Quando vendrá Carlos , Cielos ,

para que mis inquietudes  
con su vista hallen consuelo!

A estas clausulas , me inflama  
el furor ; y con él ciego ,  
corro á Enriqueta , dá voces ,  
la luz apaga , pretendo  
hallarla , y no lo consigo ;  
llegasteis en este tiempo  
todos los Criados de casa ;  
busco á Carlos , no le encuentro ;

y al dia siguiente supe  
su fuga , y que estaba haciendo  
Enriqueta diligencias  
para seguirle. Fue lleno  
mi corazon del horror  
mas feróz : Y no creas que esto  
la sangre me lo inspiraba ,  
sino un cruel , un sangriento  
mortal influxo , que no  
hay resistencia á su imperio ;  
pues ya Enriqueta sabia  
por boca mia un secreto ,  
que la obligaba á mostrar  
á mis cariños tan tiernos ,  
aquella correspondencia  
que solicitó mi anelo ,  
y que siempre negó ingrata ,  
por ser Carlos el objeto ,  
y el Idolo , en que ofrecia  
su admiracion los obsequios.

*Edu.* Perdonad que os interrumpa  
pues lo que os estoy oyendo  
me admira: Vos pretendisteis  
que Enriqueta diera premio  
á vuestros cariños?

*Rusb.* Si.

*Edu.* Y cómo puede ser eso ,  
siendo vuestra hermana? Oh (pa Dios...  
cada vez es mi tormento  
mas irreparable!

*Rusb.* No

quieras con esos misterios  
disimular lo que sabes ,  
pues todo se ha descubierto:  
Si hasta aqui el callar en ti  
fue necesario , ya advierto  
que lo contrario es preciso ,  
ó faltar á los respetos

que debes á la memoria  
de mi padre : Escucha atento:  
Para evitar las ofensas  
que Enriqueta (Ah justos Cielos!)  
me hacia , y para vengar  
de una vez todos mis zelos ,  
pienso darla muerte : A tí  
solo dixé mis intentos ,  
que resististe constante  
con tus lagrimas , tus ruegos ,  
y prudentes reflexiones:  
Mas te dixé... En el concepto  
de que yo la he de dar muerte ,  
ó elige ser instrumento  
de ella , ó me sabré valer  
de otra mano : Y conociendo  
tú mi condicion activa ,  
y que llegaría á efecto  
mi promesa , consentiste  
(por no haber otro remedio)  
en darla á noche , por mí  
ya preparado , un veneno .  
Se executó así : En el arca  
se condujo aquí : Y volviendo  
á Londres , en el camino  
hice discursos diversos  
de esta tragedia : El amor  
renació en mi amante pecho  
entonces , y se olvidaron  
los furores de mis zelos:  
Sentí haber sido tan cruel  
con la que adoro : A despecho  
de mi rubor , por los ojos  
copiosas lagrimas vierto ,  
nombrando siempre á Enriqueta ,  
y el instante maldiciendo  
de una deliberacion  
tan horrorosa en extremo .  
Mi dolor examinaste ,  
le encontraste verdadero ;  
y despachando los Criados ,  
me dixiste , que en efecto  
vive Enriqueta : La fuerza  
de este gôzo , los acentos  
arreató de mis labios:  
En fin , supe por extenso  
que sola una confeccion  
la diste , en vez del veneno ;

y que volvería á dar sus luces al orbe, dentro de una hora : Esta noticia me sorprendió : En el momento volvimos aqui : Y pues ya lo que era luto , y lamento, es júbilo, y alegría, vuelva Enriqueta á ser nuevo hechizo de mi alma , vuelva á iluminar con los bellos rayos de su perfeccion al mundo ; y tú fiel, y atento, persuádelá á que mi amor premie , y deje satisfechos los agravios que hasta aqui hizo á mi amor su desprecio. Y para que nada tengas que preguntarme , te entrego este papel, que escribí, y firmé, pocos momentos antes de morir, mi padre; diciendome... Lo que dejo aqui escrito , es la verdad ; y Eduardo es testigo de ello. Leele ; y conoce si fue mi rigor , aunque sangriento, justo , al verme despreciado de Enriqueta , ya sabiendo ella por mí , que no era hermana mia : Y pues dejo en tu arbitrio mi pasion, mi ardor , inquietud , è incendio; haz , Eduardo , que consiga lo que amo , adoro , y aprecio; para lo qual , vamos , ven á esa casa , al dulce centro en que dices que descansa mi Enriqueta ; pues con esto mis fatigas lograrán tranquilidad , y sosiego.

*Edu.* Valgame Dios! Qué reato, qué tropél de desconciertos un exceso no produce! Yo le hice, y yo le padezco. Quanto este papel expresa, es, Señor, muy verdadero: Vuestro Padre halló á Enriqueta recién nacida, en el medio

del Jardín ; la recogió; y habiendo aquel dia muerto una hermana vuestra , que nació la noche antes , viendo vuestro padre esta ocasion, para no dar sentimiento á vuestra madre , á Enriqueta la hizo adornar con los mismos vestidos de vuestra hermana; y encargandome el secreto, por hija suya pasó:

Todo lo ví , y lo confieso.

*Rus.* Y sus padres no se pudo saber nunca quienes fueront

*Edu.* No Señor. Yo los tendré ocultos hasta su tiempo. (ap.)

*Rus.* Pues sigueme ; porque el verla es solo lo que deseo.

*Edu.* Vamos Señor. Permitid, ò justo Dios:-

*Rus.* Quiera el Cielo:-

*Los 2.* Que mis ansias, y fatigas tengan bien, dicha, y consuelo.

---

50. y 51. *Emm. 2.*  
JORNADA II.

*Salon corto de la Casa de Ricardo. Salen Jayme, è Isabela.*

*Lia.* **V**Algame Dios, Jayme, quantas cosas hoy se nos presentan en casa ; y tan raras , que parecen á las Novelas, que por las noches de Invierno nos relataba mi Abuela! La Señora , que mi padre condujo , ya está tan buena: tan hermosa , que á la misma rosa su color afrenta.

*Jay.* Y eso es que estuvo enterrada, segun vuestro padre cuenta.

*Lia.* Pues cómo resucitó,

*Jayme,* si ya estaba muerta?

*Jay.* Yo discurro que sería su muerte de mentirejas.

*Lia.* De mentirejas? Has visto

alguno tú, que se muera  
de ese modo, que le entierren,  
y despues viva?

*Fay.* Isabela,  
las cosas de los defuntos  
hay pocos que las entiendan.

*Ira.* Mi hermano trajo despues  
á un Señor, con su venera  
muy grande al pecho, en sus hombros;  
y pensando que estuviera  
muerto tambien; mas mi padre  
cierto espíritu conserva,  
que le aplicó, y al instante  
volvió en sí.

*Fay.* Y ya está fuera  
de peligro, y con tu padre,  
y mi amo, hablando en la huerta.

*Ira.* Pues con la Dama mi hermano  
hace gran rato conversa  
en la Sala grande; pero  
eyes, estaban muy cerca  
uno del otro; mi hermano  
la miraba con terneza,  
la miraba con terneza,  
suspiraba alguna vez,

y otras la decia ciertas  
cosas, que aunque llegué á oirlas,  
no pude bien entenderlas,  
porque dicen que él es sabio,  
y yo no soy muy discreta.

*Fay.* Pero dí; no conociste  
si acaso esas cosas eran  
de amor?

*Ira.* Toma! de amor; eso  
se reconoce á la legua.

*Fay.* Por lo mismo he conocido  
que el Jovecito te alega,  
y te se encienden los ojos,  
quando le ves.

*Ira.* Si eso fuera,  
no tendria muy buen gusto:  
Tiene una cara tan bella,  
y es tan bonito y galan,  
que rendir podrá á una piedra.

*Fay.* Y delante de mí alabas  
á otro así?

*Ira.* Yo soy sincera;  
y ya ves que lo mejor  
merece la preferencia.

*Fay.* Con que de ese modo, soy:

*Ira.* Como una basquiña vieja,  
que en tiempo de aguas se toma,  
y en tiempo de Sol se deja.

*Fay.* Pues, ingrata, para siempre  
te olvidaré.

*Ira.* No me pesa:  
A bien que hoy tengo tres Novios,  
y todos de una presencia  
mejor que la tuya.

*Fay.* Pero  
no amarán de la manera  
que yo te amo.

*Ira.* Y cómo me amas?  
vaya, veamos tu fineza.

*Fay.* Del pensamiento jamás  
te me apartas; á la mesa  
te tengo presente; quando  
voy á hacer carbon, las piedras  
me ofrecen tu imagen bella,  
y quando vengo de noche  
por el campo, y me amedrenta  
alguna cosa, los ojos  
cierro, pienso en ti, en la idea  
te plantificas, y el miedo  
de mí al instante destierras.

Mira tú, si algun amante  
habrá, á quien esto suceda.  
*Ira.* Pobrecillo Jayme! Toma,  
comete ese par de almendras,  
que te ofrece mi bondad  
en pago de tu fineza.

*Fay.* Por ser de tu hermosa mano,  
verás que me refrigeran.

*Ira.* Mi Padre ha dispuesto que haya  
una comida muy buena,  
y que baylemos despues  
con pandero, y castañuelas;  
para que los generosos  
huespedes, de esta manera  
obsequiados, y servidos  
hoy de todos, Jayme, sean:  
Y por lo mismo me he puesto  
el bestido de las fiestas.

*Fay.* El que la Señora trae,  
que guapo que es!

*Ira.* Mejor tela,  
y mas oro tiene el de el

Señor; Y que bien le sienta!

Fay. Tu hermano y la Dama vienen.

Isa. Pues, Jayme, esperame á fueras que al instante iré á ensayar el bayle que nos enseñas.

Fay. Que vayas pronto.

Isa. Al momento. *Vase por la derecha.*

Salen por la izquierda Enriqueta, y Genaro.

Isabela pasa á recibirla al bastidor.

Señora, vaya, estais buena del todo ya? Se ha acabado aquella mala influencia que os atormentaba? El rostro á lo menos manifiesta en su hermosura, que ya no hay peligro que se tema en vuestra salud.

Enriq. Asi es; porque por mas que atormentan á mi corazon mortales sentimientos, sin aquella inquietud respiro ya, que me oprimia; y es fuerza confesar que aquí he encontrado el alivio á mis dolencias.

Mientras mas le miro, Cielos, *(ap.)* mas mi corazon se inquieta:

Pero lo que el alma siente, tengalo oculto la lengua.

Isa. Si Señora, hay en mi Casa *Con ironia.* medicinas para ciertas enfermedades, preciosas; y mi hermano sabe hacerlas perfectamente: Si acaso algun mal nuevo os molesta, declaradse lo, y vereis como al instante os remedia.

Si, Genaro, á la Señora cuidala, pues su belleza es preciso que te encante,

supuesto que me embelesa.

Yo voy á ensayar el bayle hasta luego. Solos quedan: *(ap.)*

Si se aman, como lo pienso, preciso es me lo agradezcan,

porque los finos amantes solos siempre estar quisieran. *(Vase.)*

Gen. Otra, y otras muchas veces

amables enhorabuena

á mí mismo me repito,

Señora, pues la luz bella

de vuestra hermosura desde

las horrosas tinieblas

en que yacia, ilumina

á quantos disfrutan de ella.

Oh feliz aquel instante

en que benéfica Estrella

al monte llevó á mi padre,

para que en él descubriera

el mas precioso tesoro

que el concavo de la tierra

escondia. *respira ya.*

Enriq. Tus favores,

por mas que no los merezca,

es preciso agradecerlos,

pues advierto los engendra

una inclinacion sencilla,

y una voluntad sincera:

Pero aunque mis sentimientos

se esmeren, por mas que quieran

manifestar todo el fondo

de mi gratitud; no encuentra

ni aun la imaginacion, modo

de recompensar la deuda

que á tu padre, y á tí debo;

que hay acciones, hay finezas

tan sublimes, que no admite

retribucion la grandeza

de su merito, porque

todo es corta recompensa.

La vida te debo, y esto

no hay con que pagarse pueda.

Solamente un medio encuentro,

Gen. Y es?

Enriq. Hacerte dueño de ella.

Gen. Dueño yo de vuestra vida,

quando la mia confiesa

pende de la vuestra tanto,

que alienta porque ella alienta?

Ah Señora! vuestra vida

es quien la mia conserva.

Enriq. Y qué pueda haber una alma *(ap.)*

tan generosa, tan llena

de perfecciones, en un

Carbonero!

Gen. Qué detenga

al labio el respecto ; quando  
de amor me abraza la hoguera

*Enriq.* Y he de ocultar esta llama,  
siendo imposible vencerla!

*Gen.* Pues el respeto perdona,  
que mi amor preciso es sepa.

*Enriq.* Amándole tanto , cómo  
podré resistir la fuerza  
que á él me ha inclinado?

*Gen.* Señora?

*Enriq.* Qué dices?

*Gen.* Solo quisiera,  
ya que os dignasteis de darnos  
de vuestras desgracias cuenta,  
saber si á Milord Rusban  
amais.

*Enriq.* Le aborrezco : Aquella  
pasion que le tuve como  
á hermano , fue horror apenas  
me manifestó el papel,  
en que su padre confiesa  
que yo no era hermana suya.

*Gen.* Y á Carlos?

*Enriq.* Mi alma le aprecia  
por su virtud ; pero no es  
este amor , pasion que incendia  
todo el corazon.

*Gen.* Pues qué es?

*Enriq.* Solo una correspondencia  
que un buen proceder merece.

*Gen.* Segun eso , no se encuentra  
pasion conocida en vos  
á nadie?

*Enriq.* Quizá la tenga.

*Gen.* Pero qué correspondida  
series del que la merezca!

*Enriq.* Eso no se.

*Gen.* Cómo?

*Enriq.* Como  
nació mi pasion apenas  
tuve vida , y lo que adoro  
ann no creo que lo sepa.

*Gen.* Desde que tubisteis vida,  
¿amais! Fuerza es me sorprenda,

*Enriq.* De qué?

*Gen.* Pues el alma entonces  
puede amar?

*Enriq.* Quién eso niega?

Desde hoy yo cuento mi vida,  
pues la pasada , ya muerta  
la tuve ; hoy volvi al mundo ;  
y mi pasion hoy empieza.

*Gen.* Que decis! Pues tambien hoy  
ha sido la vez primera  
que yo he amado.

*Enriq.* Y á quien?

*Gen.* A quien , Señora ? A Enriqueta.

*Enriq.* A Enriqueta ? Y quién es?

*Gen.* Una

Deidad que en mi pecho reyna.

*Enriq.* Y tiene mi propio nombret

*Gen.* Y todas las gracias vuestras.

*Enriq.* Es cosa rara!

*Gen.* No tanto.

*Enriq.* Por que?

*Gen.* Porque sois la mesma  
que amando está el alma mía.

Yo bien sé me expongo á vuestra  
indignacion , declarando  
mi amor : Mas si resistencia  
no encuentro á este dulce incendio,  
sabadle vos , y yo muera.

Mi pasion se agita mas  
á vuestra vista ; y pues esta  
es la que mi atrevimiento  
produce , hasta que comprenda  
si me amais , ò aborreceis ,  
sabré , Señora , huir de ella ;  
con lo uno me dareis vida,  
y con lo otro es fuerza muera.

*Se oculta en el bastidor , y desde él dice:*  
Veré que efecto ha causado  
mi declaracion en ella.

*Enriq.* Espera , Genaro , aguarda:-

Se fue en efecto. Ahora es fuerza,  
que lo que siento en el pecho,  
lo haga publico la lengua.

Genaro me ama. Y Genaro  
quién es , para que merezca  
que mi altivéz á su amor  
pueda dar correspondencia?

Mi altivéz dixé ? Ah ! que mal  
con mi situacion concuerda,  
tan vano nombre ! Genaro,  
sin que esto alabarle sea,  
es hijo de un Carbonero



honrado, de una presencia agradable; y de su oficio su talento degenera;

porque discreto, con una alma noble; una sincera dulce, atractiva, y afable expresion, le manifiestan acceedor á que le mire con agrado una belleza.

Este es Genaro. Mas yo quien soy? Ah! que cruel respuesta puedo darme! Ayer pensaba descender de la primera Casa de Inglaterra; y hoy aun ignoro quienes sean los Autores de mi vida:

Con que de este horror cubierta, creo que mi nacimiento tuvo de humilde mas señas, que de ilustre, pues callarle, fue sin duda por verguenza.

Luego Genaro es mejor: que yo? Quién eso lo niega?

Luego en querermelo, no solo su noble amor manifiesta, sino que me honra? Es verdad:

y es justo dé recompensa mi amor al suyo. Además, que mi gratitud confiesa le debo la vida. Pues que haré en que él su dueño sea?

Quien al agradecimiento falta, imposible es que tenga buena sangre. Agradecida debo ser; que ya esta prueba tengo en mi favor de que hay buena sangre en mis venas.

Pero aunque faltaran tantas circunstancias que me empeñan á amar á Genaro, una superior oculta fuerza á él me arrastra, á él me inclina

de tal modo, que no deja arbitrio en mi voluntad para que de él me desprenda.

Y pues me quiere, y merece mi amor, que el destino aprueba, sea mi esposo, mi dueño,

mi bien, y mi dicha cierta.

Genaro:

~~Gen.~~ Qué me mandais?

~~Enriq.~~ Solo, Genaro, que entiendas, que si amandote te doy vida, y si te aborreciera, te diera muerte, no quiero ser tan cruel, ingrata, y fiera, que al que la vida me dió, recompense mi entereza dandole la muerte. Quiero que vivas, para que veas, que lo que te debo, así te satisfago. Y pues esta declaracion me parece que satisfecho te deja, vive para que yo viva, y si tu mueres yo muera.

*Se quiere ir, y la deriene.*

Gen. Espera, Enriqueta amada, y permiteme que pueda puesto á tus pies tributarte una alma que te venera, un corazon que te adora, y una vida que te aprecia. Qué yo tan feliz he sido! Qué es posible te merezca pagues mi amor! La alegría, el jubilo, y la sorpresa me atribulan. Yo no sé lo que me pasa.

Enriq. Yo fuera una desagradecida, si obrase de otra manera con quien la vida me ha dado, y por quien debo perderla.

Gen. Pues tuyo soy.

Enriq. Y yo tuya.

Los 2. Para que así en dulce hoguera vivan, descansen, y alienten almas que tanto se aprecian.

Gen. Vamos á ver á mi padre, y al Joven que mi clemencia condujo aqui desde el monte sin sentido, y á la fuerza de un benefico remedio, volvió en sí.

Enriq. Verle desea

Yz.  
Ba y 2º se  
aparecen

mi curiosidad, Genaro.

Gen. Tu gusto es ya mi obediencia.

Y en tus aras:

Enriq. En tu obsequio:

Gen. Consagro por dulce ofrenda:

Enriq. Dedico por sacrificio:

Luz. Sentidos, alma, y potencias. *(Plante.)*

Huerta dilatada, con arboles frondosos, murallas contra los bastidores, macetas, y verduras. En lo ultimo del foro, el Rey, y Ricardo, se pasearán lentamente.

Ric. Con que en efecto, Señor, respirais con toda aquella preciosa tranquilidad que mi corazon desea?

Rey. Si, Ricardo.

Ric. Pues, Señor, Dios permita permanezca.

Rey. Como os he expresado, al Rey,

acompañaba muy cerca

de su real persona; herido

el Javalí, entró en las peñas

mas asperas; yo en seguirle

me interesé; y quando en fuerza

de conocer mi peligro,

tiré al caballo las riendas,

desbocado ya, no pudo

reconocer la obediencia

al freno, y precipitóme:

Merecí á la Providencia,

que tu hijo me socorriese,

y en sus hombros me traxera

á tu casa sin sentido;

donde hallé quanto pudiera

en el Palacio del Rey:

Y así, la vida confiesa

mi agradecimiento os debo,

y eterno es preciso sea.

Ric. Señor, el que hace lo que

la Humanidad nos enseña,

hace solo lo que debe.

Rey. Pero es fuerza se agradezca.

Ric. No sería tanto, si,

los hombres bien procedieran;

porque parece un prodigio

el que al infeliz remedia;

y es una obligacion, que

la sabia Naturaleza

nos impone. No causáran

por cierto las obras buenas

admiracion, Señor, si

con mas frecuencia se hicieran;

pero como son tan raras,

por maravilla se cuentan.

Rey. Decis bien. Un Carbonero

así ratiocina, y piensa!

Me admira! Mas de la Corte

quanto ha que hicisteis ausencial

Ric. De la Corte? Yo no he estado

desde Estudiantillo en ella.

Rey. Y por qué?

Ric. Porque formé

de ella un concepto que aprueba

la razon; y por lo mismo

no quise volver á verla.

Rey. Y cuál es ese concepto?

Ric. La Corte, segun la idea

que me propuse, es lo mismo

que un Babel; porque se encuentra

ninguna, ò poca verdad,

habiendo infinitas lenguas.

La tranquilidad allí

no se conoce, pues reyna

en todos sus moradores

una confusion eterna.

Y en efecto, allí las almas

grandes, á reconocenlas

por sus virtudes, el mas

alto talento no llega;

porque hace la hipocresia

que otras, con una apariencia,

que la malicia dispone,

se equivoquen con aquellas.

Y en efecto, allí, Señor,

la profusion, la opulencia,

y el luxo, se estiman; mas

mi humilde traje desprecian.

Rey. Pero no sabeis, que el Rey

incesantemente vela

por el bien de sus Vasallos,

que como á hijos los aprecia?

Ric. Aunque á mi Rey no conozco

tengo noticias muy ciertas

de sus heroicas virtudes,

y que lo mejor desea

para su Reyno: mas cómo no vé lo que pasa, y llegan las noticias á su oído, ò tarde, ò nunca, remedia lo que sabe; y lo que no, enfermo siempre se queda.

**Rey.** Cada vez me admira mas este hombre! Quién tal creyera! Yo he de hacer que conozcais al Rey, y le habléis.

**Ric.** Me tiembla, de oíros solo, todo el cuerpo! Yo hablar á mi Rey? Pudiera articular ni una voz delante de su presencia?

**Rey.** Y por qué no? No es un hombre como los demás? Desprecia al humilde acaso? No oye con benignidad sus quejas, y enjuga el llanto á los que con él á sus plantas llegan?

**Ric.** Oh Principe amado mio! La Divina Omnipotencia te dé las felicidades que mi alma te desea. Señor, aunque el Rey es hombre, es Deidad, en quien se observa del Altisimo una imagen, muy digna de reverencia. Toda mi casa, mis hijos, la sangre que hay en mis venas, en su obsequio perderé; pero con qué complacencia! Mas hablarle yo! Señor, mi veneracion supera á mi amor, siendo tan grande, y ella allí me confundiera.

**Rey.** Pero cómo quereis tanto al Rey, quando es cosa cierta que no le habeis visto?

**Ric.** Pues necesita que se vea el Monarca, para ser amado con gran terneza de qualquiera buen Vasallo? El es Padre, que dispensa sus gracias para sus hijos los Vasallos, sin que tenga

conocimiento formal de cada uno; y manifiesta con esto lo que los ama. Pues por esta misma regla, aunque no se le conozca, es preciso se le quiera.

**Rey.** Yo sería feliz, si muchos Vasallos tuviera como este. Pues á vuestro hijo es preciso deis licencia para que pase á la Corte con migo. Yo haré que sea favorecido del Rey, y que al instante le ascienda á un buen empleo.

**Ric.** En no siendo para servirle en la guerra, nunca lo permitiré.

**Rey.** Por qué?

**Ric.** Porque solo en ella el merito se acredita, y el amor que se profesa al Rey, y á la Patria: Allí el valor se manifiesta; y aquella sangre, que las heridas en la pelea vierten, caracteres son que inmortaliza la tierra sobre su faz, para que lo mismo haga el que los lea.

**Rey.** Pero no reconocéis que es expuesta esa carrera?

**Ric.** A qué, Señor? A morir por la gloriosa defensa del Rey, y la Patria? Pues no es muy grande dicha esta? Por Dios, que si en la Campaña, aun con mis canas, me viera, por mi Principe, prodigios de valor, Señor, hiciera.

**Rey.** Dadme los brazos, amigo; que esas palabras me llenan de jubilo, y es preciso de este modo agradecerlas. Llamadme aqui á vuestro hijo.

**Ric.** Ya con mi familia llega, celebrando todos juntos con bayletes, y con fiesta,

*Ma.  
Dagngo  
Ga y lo del  
Yay lere*

*Mozita*

los huéspedes que en mi casa tengo.

Rey. Pues quién mas se hospeda en ella?

Ric. Una Dama, en quien prodiga naturaleza repartió tanta hiermosura, que admira, Señor, al verla.

Rey. Y de dónde es?

Ric. De la Corte.

Rey. Y cómo está aquí?

Ric. Por ciertas aventuras, que es preciso que os asombren al saberlas:

Yo os las contaré, pues ya mis hijos, y criados, llegan.

*Salen cantando, baylando, y tocando pandéreas, y castañuelas, Isabela, Fayme, y hombres y mugeres, que se suponen criados de Ricardo: En medio vendrán Genaro, y Enriqueta; al ver los dos al Rey, le hacen una profunda reverencia; pero Enriqueta, que le conoce inmediatamente, hace extremos de sorpresa, y admiración.*

~~XXX~~ Cantan A los huéspedes bizrrros con bayles celebremos, deseando que sus vidas no conozcan ya mas riesgos.

Tod. rep. Que vivan eternos años, y siempre dichosos sean.

Enriq. Qué miro! Valgame Dios! *(ap.* Este es el Rey.

Rey. Qué belleza *(ap.* tan admirable! mas yo otra vez he visto cerca de mí este rostro. Ricardo, *(á él ap.* por cierto que en vuestra huerta hay preciosas plantas!

Ric. Pero se han criado en otra tierra; las de aquí no tienen tanta sustancia, pero mas fuerza.

Rey. Y decidme: Esa Madama cómo se llama?

Ric. Enriqueta.

Rey. Enriqueta? Si, ahora caygo *(ap.* en que de Rusban es esta

la hermana, y aun reconozco la ha turbado mi presencia.

Enriq. Cómo me mira! Y su vista *(ap.* hace que mas me estremezca!

Rey. No quiero que me descubras *(ap.* pero esto así se remedia.

Madama. *Caminando acia ella.*

Enriq. Señor:-  
*Queniendo hincarse de rodillas, la detiene, y dice aparte.*

Rey. Qué haceis?

No quiero que nadie entienda quien soy; y quiero saber cómo aquí estás.

Enriq. La sorpresa que de Vuestra Magestad me causa la Real presencia, y ser tan larga mi historia, como infeliz, y funesta, no me permiten que en breve tiempo, Señor, la refiera: Quando Vuestra Magestad guste, la oirá: mas le ruega mi fatiga, que eche un rasgo sobre mí de su clemencia.

Rey. Te lo aseguro. Despues sabré despacio tus penas. Disimula.

Gen. Qué hablarán *(ap.* este Joven, y Enriqueta, en secreto tanto tiempo? Pues si pronto no lo dejan, perdonen todos, que yo haré lo dejen por fuerza.

Rey. Con que, Madama, de Londres sois?

Enriq. Señor, aunque quisiera ocultarlo, mi vestido parece lo manifiesta. Y sé sois hijo del Conde de Egremont.

Rey. Quien os lo niega?

Ric. Del Conde de Egremont hijo?

Oy mi fortuna es completa.

Gen. Qué he escuchado! Hijo del Conde de Egremont sois? Del que cuenta la fama por el mayor Heroe, que hay sobre la tierra?

De

De aquel General valiente,  
que de la Patria en defensa,  
se coronó en la campaña,  
y en ocasiones diversas,  
de Laureles, que la embidia,  
ni el tiempo, no es fácil puedan  
marchitar? Que sois del Conde  
de Egremont hijo, el que espera  
que oy pase su Regimiento  
por aquí, para que sea  
conducido á conseguir  
á su lado glorias nuevas?

Ah! si yo lograra ir  
bajo sus ordenes!

Rev. Esa  
satisfacción, que con tanto  
gusto parece deseas,  
ya la tienes conseguida,  
pero no como tu piensas.  
Capitan del Regimiento  
de Egremont eres. Y picasa  
que esta remuneracion  
á la vida que confiesa  
deberte mi amor, Genaro,  
no es mas que una leve muestra  
de mi gratitud, pues quiero  
gozes otras mas completas.

Gen. y R. c. Gran Señor, á vuestros pies:

Rev. No, mis brazos quiero sean  
los que acrediten lo mucho  
que os estimo. Yo haré cierta  
tu fortuna, porque ya  
que me descubrió Enriqueta,  
al Rey pediré que te haga  
las gracias que hacerte pueda.

Enriq. Y sabed, que con el Rey  
puede mucho su Excelencia.  
Apenas acierto á hablar  
del gozo que experimenta  
mi corazon. Mi Genaro  
Capitan! Qué complacencia!

Gen. En su semblante acredita  
su alegría mi Enriqueta!

Ric. Señor Capitan, yo os doy  
amables enhorabuena  
por vuestro adelantamiento;  
pero las acciones vuestras  
quidad de que correspondan

al caracter que os eleva,  
al padrino que teneis,  
y á la sangre de esas venas.

Gen. Saber morir por mi Rey,  
es mi obligacion primera.

Ira. Señor, tambien es preciso  
que os acordéis de Isabela,  
que al miraros desmayado,  
y con tan bella presencia,  
lloraba, sin que pudiese  
mis lagrimas contenerlas:

Pero despues que cobrasteis  
el sentido, y que ya vuestra  
amable vida se veia

libre de la horrible fuerza  
del accidente, qué gozo,  
qué jubilo, y complacencia  
se derramó por mi pecho?

Sobre que mi alma os profesa  
mas amor que á Jayme, siendo  
el que mi Padre desea  
que yo admita por marido.

Esto pende de la influencia  
de los otros, que me obligan  
á que mas que á nadie os quiera.

Gen. Isabela:

Rev. Dejala,  
que me gusta su inocencia.

Ric. Al menos, Señor, no hay  
ninguna malicia en ella.

Rev. Si, Isabela hermosa, yo  
tanto estimo tu fineza,  
que te haré dichosa. Y Jayme  
quién es?

Ira. Este. Jayme, llega.

Jay. Yo, Señor, soy Jayme, y soy  
quien rendidamente os ruega

que con mi amo el Capitan  
tambien me empleeis en la guerra,  
á donde venga una bala,  
y me parta la cabeza,

para no oír enjarás  
las cosas que mi Isabela

me dice: Ella al mas ruin mozo  
por mejor que yo contempla,  
sin ver que no tengo culpa  
de que la naturaleza

no me hubiere á mi hecho el mas

polido que hay en la tierra; que aunque lo fuera, lo mismo que la quiero, la quisiera. En fin, cómo ha de ser? Soy muy desgraciado con ella; y mas que el Tamesis gotas tiene de agua, á mi me cuesta su amor lagrimas, y aun con eso no está contenta.

Rey. Jayme, tu mereces ser querido por tu firmeza. Feliz te hará. Quanto gusto me dan almas tan sinceras. Ricardo, saber deseo como aqui se halla Enriqueta.

Ric. Está bien, Señor. Muchachos, continuad, pues, vuestra fiesta, y dejadnos todos solos.

Todos. Pues repitamos la letra.

Gen. Ven, Enriqueta adorada.

Enriq. Si eres mi norte, no es fuerza que te siga.

Gen. Feliz quien oye tan dulces finezas.

Repiten la letra, y se van todos baylando.

Ric. Vais, Señor, á escuchar una historia, que aunque pequeña, creo que me confeseis que es muy peregrina y nueva.

Rey. Decid pues.

Ric. Esta mañana, poco antes que amaneciera, á exercitar fui mi oficio al monte, que es sacar piedra para hacer carbon: No bien á él llegué, quando muy cerca de mí, ruido escuché: aplico la vista por las espesas ramas, y á la escasa luz de la Luna, veo llegan alli dos hombres montados, y quatro á pie: Crei que eran:

*Sale Jayme corriendo.*

Jay. Nostramo, un Milord, segun ha dicho, llegó á la puerta de nuestra casa, con otro, los dos á caballo; se entran como si en su casa fuera;

y el Milord, cuyo semblante declara, bien su soberbia, me preguntó por Usteds; dixen estabais en la huertas; y sin esperar á mas, tras de mí viene, y ya llega.

Ric. Un Milord buscarme á mí?

Rey. Yo no quiero que me vea, oculto estaré alli.

Ric. Mi gusto es solo el de Vuestre cencia.

*Se oculta el Rey en la izquierda; y por la derecha salen Rusban, y Eduardo.*

Rusb. No te apartes de milado, si tener vida deseas,

pues ya conozco que vienes aqui con mucha violencia; y esto me hace que recele mucho de ti.

Edu. Mi inocencia amporen los justos Cielos.

Rusb. Con qué sois el dueño de esta casa?

Ric. Y vuestro humilde criado.

Rusb. Sea muy enhorabuena. Rey. Milord Rusban es: Sin duda busca á su hermana Enriqueta; oirle importa.

Rusb. Conoceis á este hombre?

Ric. La vez primera que logro verle, esta es.

Edu. Aqui ya mi muerte es cierta.

Ric. Qué es lo que quereis, Señor?

Rusb. Haced salga de la huerta ese criado.

Ric. Jayme, vete.

Rey. Qué prevenciones son estas?

Rusb. En vuestra casa teneis una Dama.

Ric. Quién os niega esa verdad?

Edu. Qué oigo, Cielos!

Rusb. Su nombre no es Enriqueta?

Ric. Si Señor.

Edu. Absorto estoy!

Rusb. Eduardo, ahora si que es fuerza que

(99)

4.º

*Jayme*

*Jay*

que confiese tu honradez,  
tu bondad, y tu pureza.

*Edua.* Este prodigioso caso. *(Ap.)*  
el justo Cielo le ordena.

*Rusb.* Pues á Enriqueta entregadme  
porque yo vengo por ella.

*Ric.* Y para esso quién sois vos?

*Rusb.* No hablareis de essa manera,  
quando sepais que Milord  
Rusban os la pide.

*Ric.* Fuera demasiado simple yo,  
si aunque seais ese que expresa  
vuestra voz, os la entregára.  
Ella no es hermana vuestra:  
todo lo sabemos ya:

y pretendéis con violencia  
quitarla del honor; y tal  
vez por vos sería puesta  
en el sepulero, del qual  
la libertó mi clemencia.

*Rey* Quanto oygo me admira!

*Ric.* En fin, seais, ó no, el Milord, la empresa  
de que á Enriqueta os entregue,  
primero que el Rey no entienda  
todo este caso, es difícil.

*Rusb.* Y me hablas de esa manera,  
villano, sin conocer  
que haré que víctima seas  
de mis furores!

*Sale Enriq.* Si al Rey  
hablarle solo pudiera:

Mas que miro! Ay Dios! Eduardo.  
*Los dos con impetu de sumo gozo.*

*Eduar.* Madama!

*Rusb.* Cielos, no es ella!

Qué feliz encuentro! No,  
Enriqueta, te detengas,  
sigueme á Londres.

*Rey* El caso se ha dispuesto de manera  
aunque de él nada comprendo,  
que ya me parece es fuerza  
que me descubra.

*Enriq.* Primero que en tu poder mas me vea,  
haré que sacrificada

á un puñal mi vida sea.

Yo con un hombre tan cruel  
como Rusban? La obediencia,  
que como á hermano debia  
tenerte, está ya deshecha,  
pues no lo eres mio; ni el  
mas leve imperio te queda  
sobre mí: Libre nací,  
ni aun sé á quien el ser le deba:  
mas no importa, que las almas  
nobles, labran su nobleza  
con la virtud: Tu al contrario  
procedes, pues la que heredas  
la manchas con tus acciones  
que mi corazón detesta,  
y mi vida teme. Vete,  
barbaro, de mi presencia,  
que entre estas humildes gentes  
todas mis dichas se encuentran:  
y puede ser que haya aqui  
quien abata tu soberbia,  
quien reprima tus crueldades,  
y castigue tu imprudencia.

*Rey* Cada vez mas admirado  
me contemplo!

*Rusb.* Y asi piensas,  
injusta, de mi burlarte!  
Ven á Londres: No hagas vuelva  
el amor que aqui me trae,  
en un horror, que convierta  
en pavesas esta Casa,  
y á quantos están en ella.

*Ric.* Ni eso hareis, ni irá con vos  
Enriqueta.

*Rusb.* Y hay quien pueda  
estorvarlo?

*Ric.* Si hay.

*Rusb.* Quién?

*Sale el Rey, Rusban, y Eduar. se cor-  
prenden.*

*Sale Rey* Yo.

*Rusb.* Qué miro! Mi sorpresa:

*Eduar.* Qué veo, Cielos! El Rey!

*Rusb.* No me deja hablar. Señor: vuestra:

*Rey* No quiero oirte, hasta que  
todo quanto ignoro entienda,  
y entonces no faltará

*vailete*  
*9.º y 10.º*  
*11.º*  
*12.º 5.º 4.º*  
*9.º y Oficia.*  
*11.º*

mi justicia al que la tenga.  
*Enriq.* Pues de mi parte está toda. Y  
*Edu.* Mi labio así lo confiesa,

Señor.

*Ric.* Qué grande respeto *(ap.)*

al hijo de Egremont, muestran

todos! Esto me sorprende!

Y el ardor y la soberbia

del Milord, como una nieve

ha dexado su presencia.

*Rusb.* Aquí el Rey! Confuso estoy! *(ap.)*

*Edu.* Visiblemente á mis penas *(ap.)*

hoy el Cielo dá remedio.

*Rey.* Quiero expliques, Enriqueta,

por qué aquí te hallas, porque

*Rusban* ser tu amante muestra

mas que tu hermano, y por qué

á ir á la Corte te niegas

á su lado; pues todo esto,

bien reflexionado, dexa

confuso mi entendimiento

quando penetrarlo intenta.

*Rusb.* Gran Señor, sabed qué:

*Rey.* Aguarda.

Enriqueta quiero sea

la que me entere primero

de este caso, que me cuesta

tanta confusion, *Rusban.*

**Pero** antes es bien que adviertas

castigará las maldades

el que las virtudes premia.

*Rusb.* Gran Señor, si yo:

*Rey.* El amago

es este: del golpe tiembla.

Habla Enriqueta.

*Ric.* Temblando *(ap.)*

me ha dexado su presencia

irritada. Ya otro rostro

es el suyo del que era.

*Enriq.* Oid Señor atentamente,

que mi historia infausta empieza.

*Salen corriendo.* *Isabela, Jayme, y todos*

*los criados con las panderetas y castañuelas.*

*Dentro.* *Egre.* Seguidme todos.

*Rey.* Qué es esto?

*Jay.* Nostramo:

*Isa.* Padre:

*Ric.* *Isabela,*

*Jayme, qué ocurre!*

*Isa.* Han llegado

á casa: La voz apenas

puedo formar.

*Ric.* Quién llegó?

*Jay.* Muchos Señores, que piensan

aquí hallar á nuestro Rey.

*Ric.* A nuestro Rey!

*Los 2.* Vedlos, ya entran.

*Salen con precipitacion el Conde de Egremont,*

*Milord Gray, los Ofic. Genaro, y Monteros.*

*Gen.* Estos Señores al Rey

buscan con tanta impaciencia:

*Egre.* Todo se examine: Mas

qué miro! Señor, á vuestras

invictas plantas rendido:

*Gra.* Postrados todos en ellas:

*Todos.* Damos á Dios, por haberos

hallado, gracias inmensas.

*Rey.* Vasallos amados míos,

mis brazos descanso sean

de esas amantes fatigas

que mi vida real os cuesta:

*Ric.* Gran Dios, qué es lo que he escuchado!

Este es mi Rey! Su grandeza

se dignó de oír á este pobre

caduco tantas simplezas!

Pues si he logrado esta gloria,

qué mas de esta vida esperan

mis cansados años? Hijos,

*Genaro, Jayme, Isabela,*

llegad con migo á los pies

de la Magestad excelsa

de nuestro gran Rey, que es este;

*Todos se precipitan á los pies del Rey.*

besemoselas en vuestras

de nuestra veneracion:

Y todos digamos, sea

su nombre aclamado en todo

el ambito de la tierra.

*Todos.* Aclame su nombre todo

el ambito de la tierra.

*Rey.* Qué espectáculo tan digno *(ap.)*

de mi amor y mi clemencia!

Alzad todos á mis brazos:

Vuestro Rey soy; y confiesa

mi gratitud, que la vida

os debo.

*Jay.*



**Jay.** Quien tal creyera! *á parte.*

Que fue el Rey á quien conté las cosas de mi Isabela! *Isab.* Jayme, yo temblando estoy, y he quedado medio lela.

*Egrem.* Hallarse Milord Rusban *á parte.* aqui, y su hermana Enriqueta!

*Gen.* Otras mil veces, Señor, permitidme que en la tierra que pisáis ponga mis labios, y mi respeto, mi obediencia.

mi vida, y mi sangre, para acreditaros la inmensa alegría, que en mi pecho esparce, causa, y fomenta el saber que sois mi Rey, á quien ofrezco en la guerra adquirir toda la gloria, que mi corazón anhela.

*Rey* Levanta: De tí lo creo, Genaro. Egremont, en esta pobre familia encontré la vida.

*Egrem.* Todos á vuestra Magestad, Señor, buscamos con el ansia, con la pena mas grande. De un Pasajero supimos:-

*Rey* Egremont, deja infaustas noticias, pues hoy quiero que todo sea alegría en esta Casa, ya que hallé mi vida en ella.

Ves, Ricardo, como hablastes á tu Rey!

*Ric.* Pero mi lengua estaba entonces, Señor, muy perspicaz, y muy suelta.

*Rey* Y ahora cómo está?

*Ric.* Ahora está: No lo veis! con balbucencia.

*Rusib.* Quien pudiera imaginar que esta casualidad fuera la que á mis ansias quitara la posesion que desean.

*Eduar.* Teniendo conocimiento ya el Rey de este caso, es fuerza esperar que tenga fin

*Mis* fatigas, y mis penas. *Rey* Egremont, el Regimiento quando pasará!

*Egrem.* Está cerca ya de este sitio, Señor.

*Rey* Pues dá orden que á toda priesa se adelante para verle.

*Egrem.* Se hará como me lo ordena Vuestra Magestad, Señor.

*Habla á parte á un Oficial que se va corriendo.*

*Rey* En tanto quiero, Enriqueta, que me cuentes tu suceso.

Y pues que del Sol la fuerza es ya mucha, adentro vamos. Rusban, hasta que la buelta dé á Londres, que no te apartes de esta Casa.

*Rusib.* Mi obediencia rendida está, Señor.

*Ric.* Hijos, suenen esas panderetas, cantad, baylad, y del gozo hoy toda mi Casa sea habitacion solamente,

pues tanta dicha en sí encierra.

*Gen.* Y digan todos conmigo, para principiarse la fiesta...

El septimo Rey: Enrique viva, reyner, y siempre venza. Todos El septimo Rey Enrique viva, reyner, y siempre venza.

*Repiten el bayle, á cuyo compás se entran todos por su orden.*

*Emp. n. B. a. J. a. 3. Tomar y d. d. d. d.*  
JORNADA III

Salon largo de la Casa de Ricardo, adornado como corresponde á su exercicio. Salen Eduardo, Rusban, Enriqueta, Ricardo, y el Rey; éste apenas entra en la Scena, hablará con el Oficial.

*Rusib.* Que determinará el Rey! *(ap.)* Oh Dios! Yo estoy confundido.

*Eduar.* Quando romperé el silencio á que

que está en mi pecho escondido

Rey Cumple mi orden:::-

Oficial r. Reverente

va mi obediencia á serviros.

Enriq. Todo el Rey lo sabe ya.

Qué resolverá! No vivo hasta entenderlo.

Rey En efecto,

mi deseo se ha cumplido,

porque ya sé de Enriqueta

el caso tan peregrino;

y no hay disculpa ninguna,

Rusán, para tu delito.

Tu fin fue darla la muerte,

y lo hubieras conseguido,

á no haber Eduardo obrado

tan piadoso, tan benigno,

que la confeccion la dió,

en vez del veneno activo,

por ti preparado: Luego

el piadoso Cielo quiso

que Ricardo la sacase

de aquel horroroso sitio,

que la dió para sepulcro

tu corazon siempre impío.

Tan grande inhumanidad,

que de oírla me horrorizo,

hace que lo justiciero

olvide lo compasivo:

mas porque veas procedo

con toda equidad, permito

te justifiques: Qué tienes

que decir contra esos mismos

cargos horrorosos! Habla;

que el buen Rey, presta un oído

á la queja, y otro es todo

de la disculpa: esta admito:

Dila, pues.

Rus. Ah gran Señor!

Lo que en mi descargo digo

es solo, que apenas supe

qué Enriqueta (cruel destino!)

no era mi hermana, en mi pecho

un amor tan excesivo

nació, que á su dulce incendio

se esclavizó el alvedrio.

La declaré mi pasión

con mi voz, con mis suspiros,

y con amables promesas;

sentando, que este cariño

era honesto, pues pensaba

viera el matrimonio unido

el suyo, y mi corazon.

Pero siempre endurecido

en mi pecho encontré, Señor.

Quise saber el motivo

de esta tyрана aversion;

y hallé, que estaba rendido

su amor á Carlos, un Joven,

que desde pequeño quiso

á Enriqueta, y ella á él,

porque se crió desde niño

en mi casa. Yo confieso,

Señor, que al verle admitido

en su gracia, y despreciado

yo de ella, nació un abysmo

en mi corazon de zelos,

que las luces de mi juicio

confundió. Para indagarlos

con mayor certeza, finjo

un dia salir de Londres,

y quedé oculto: Exámino,

entrando en mi propia Casa

por la noche, que consigo

hablando Enriqueta sola,

decia.... Quando el alivio

dará con su vista Carlos

á mis penas? Y perdido

mi talento, y mi razon,

darla muerte determino.

Pasó quanto sabe ya

Vuestra Magestad. Publico

mi culpa; pero confieso

que amor fue de ella motivo.

Esto lo prueba mi llanto,

mi tormento, y mi martyrio,

quando ilustró la razon

al entendimiento mio,

y reconocí el error

de mi ceguedad: Testigo

de ello es el mismo Eduardo.

Yo sufriré aquel castigo

que Vuestra Magestad

á mi culpa; mas suplico

á tus Reales pies postrado,

que atienda justo y benigno

**á** que mi error hijo fue  
de un amor fiel, noble, y fino.  
**Rey** Te he escuchado. Y porque veas  
que procedo en este juicio  
libre de pasion... Ricardo?

**Ric.** Señor.

**Roy** Que des determino  
la sentencia en este caso.  
Y de tu prudencia fio,  
que la desempeñes como  
merece mi Real servicio.

**Ric.** Yo sentenciar, gran Señor?  
Pues acaso:-

**Roy** No te admito  
escusa: Lo que he mandado  
es fuerza verlo cumplido.

**Ric.** Pues si la obediencia es prueba  
del amor y en esto os sirvo,  
vuestra Real resolucion  
voy á observar.

**Roy** Y entendido  
tengan todos, que lo que  
decretes, he de cumplirlo.

**Ric.** Enriqueta, un cargo os hace  
Rusban, segun he entendido,  
que es fuerza evacuar. A Carlos  
amas?

**Enriq.** No Señor, le estimo  
por su noble proceder,  
no mas.

**Ric.** Pues quando contigo  
sola hablabas, y decias...  
Quándo vendrá á dar alivio  
á mis penas con su vista  
Carlos! no fue un grande indicio  
de amarle muy tiernamente?

**Enriq.** No lo fue, Señor; lo afirmo.

**Ric.** Cómo?

**Enriq.** Porque esas palabras  
las dixes con un sentido  
muy diferente.

**Ric.** Y cuál fue?

**Enriq.** Opuesta yo á dar oidos  
á la pasion de Rusban,  
y por huir de los peligros  
que pudiera producirme  
estar debajo de un mismo  
techo los dos, le mandé

á Carlos, que con sigilo  
un Convento me buscasse  
para que fuese mi asilo.

Le proporcione: y estando  
todo, Señor, prevenido  
para que al dia siguiente  
fuese mi centro el retiro,  
impaciente aquella noche  
para sacar mis vestidos  
le esperaba; mas tardando,  
dixe... Quándo dará alivio  
á mis penas con su vista  
Carlos! Ya veis, que es distinto  
este sentido, y aquel:  
y mi razon justifico  
con la licencia que tengo  
del Convento en este escrito.

Vedle, y hallaréis en él  
mi cargo desvanecido.

**Ric.** Es verdad; mas porque no  
admitisteis el partido  
que os hizo Rusban de ser  
vuestro Esposo?

**Enriq.** Si él lo dixo  
alguna vez, no fue á mí,  
porque jamás se lo he oído:  
él solamente aspiró  
á triunfar del honor mio.

**Ric.** Qué respondeis?

**Rusb.** Que aunque no  
manifesté mi designio  
á Enriqueta, fue mi fin  
ser su esposo.

**Ric.** Y yo he creido,  
que en vuestro fiel corazon  
permanece el amor mismo.

**Rusb.** Será eterno.

**Ric.** Bien.

*Pasa y habla á parte con el Rey.*

**Eduar.** En qué  
situacion, en qué conflicto  
me encuentro! Si el Rey dispone  
este lazo, aunque en peligro  
ponga mi vida, ni debo,  
ni es posible permitirlo.

**Rey.** Y eso es lo que te parece  
que es lo justo?

**Ric.** Por preciso

D

ten-

tengo sea la sentencia,  
que dé Rusban de marido  
la mano á Enriqueta.

*Rey* Y puede  
servirle eso de castigo!

*Ric.* Y grande.

*Rey* Por qué?

*Ric.* Porque,  
segun Enriqueta dixo,  
fue delinqüente su amor,  
y él lo contrario ha fingido.  
Haciendo case con ella,  
se consiguen dos partidos;  
el primero, que Enriqueta  
quede con los propios brillos  
con que se ha criado; y el otro,  
que si fueron los designios  
de Rusban injustos, tenga  
esta pena su delito,  
que no es pequeña, Señor,  
sujetarle el alvedrio,  
y la volyntad, al nudo  
del matrimonio: Y si es fixo  
que le desea, estará  
á mí siempre agradecido.

*Enriq.* De un discurso tan secreto, á p.  
qué resultará, Dios mio!

*Rusb.* Por ser el Rey tan clemente, á p.  
no temo ningun peligro.

*Ric.* Esto discurso, Señor.

*Rey* Dices bien: me has convencido.

Rusban, aunque yo debiera  
imponer á tu delito  
la pena correspondiente,  
le perdono, te remito, *compasivo*  
esperando que la enmienda

declare en lo sucesivo,  
que eres á mi Real piedad,  
qual debes, agradecido.

Enriqueta es ya tu esposa;  
y yo he de ser el Padrino  
de estas bodas.

*Rusban, Enriqueta, y Eduardo manifes-*  
*tan su sorpresa en sus acciones.*

*Rusb.* Gran Señor: *con alegría.*

*Enriq.* Señor: *con sentimiento.*

*Eduar.* Qué cruel martyrio!

*Rey* No quiero que me deis gracias.

que ya en los tres exámino  
la alegría, que mi Real  
providencia ha producido  
en vuestras almas: mas si  
la sient; alguno, entendido  
tenga, que sabré poner  
su cabeza á los pies mios.  
Estima mucho á Enriqueta,  
Rusban, pues yo te lo pido.

*Rusb.* Yo os doy palabra, Señor,  
de amarla mas que á mi mismo.

*Enriq.* Y he de enlazarne al que tanto á p.  
aborrezco, y abomino;  
y por un precepto cruel,  
abandonar lo que estimo!

Ah, Genaro!

*Eduar.* Ni aun hablar  
me deja el Rey, y yo espiro.

*Rusb.* Feliz mil veces mi amor, á p.  
pues su fin ha conseguido.

*Ric.* Todo ha terminado en dichas,  
y todo lo solemnizo.

*Sale Ofic. 1.* Gran Señor, vuestro Real or-  
den todo está obedecido. *den*

*Rey* Pues di á Egremont le conduzca  
al punto.

*Oficial 1.* Voy á servirlos. *Vase.*

*Eduar.* Qué podré hacer en un caso  
tan fuerte! *á parte.*

*Enriq.* Genaro mio,  
antes que de tí me aparten,  
mi vida daré á un cuchillo.

*Salen algunos Monteros, el Oficial 1. y*  
*otros, Milord Gray, y Egremont, que con-*  
*ducen á Genaro vestido de Capitan: Ri-*  
*cardo, y Enriqueta al verle, hacen*  
*muchos extremos de gozo.*

*Egre.* A vuestros pies, gran Señor,  
este Capitan dedico,  
que formó vuestra Real mano  
para el Regimiento mio.

*Rey* Levantad.

*Lo hacen todos, menos Genaro.*

*Gen.* Dejad, Señor, *á la pasión de Ru-*  
*ban, que me ha rendido*  
que permanezca rendido  
en ellos mi corazón,  
para que en fiel sacrificio,  
agradezca tantas glorias.

á que me habeis ascendido;  
con las quales, ya inflamado  
de otro ser, de otro distinto  
ardor, en mi pecho siento  
nuevo aliento, nuevos brios,  
que sebré manifestar  
delante del enemigo,  
para acreditar así  
lo que os amo, en lo que os sirvo.

Rey Alza, Genaro, á mis brazos;  
y cree, que mucho confío  
en tu valor generoso.

Ric. Genaro, querido hijo,  
qué bello Capitan haces!  
Cómo te sienta el vestido  
Manchale bien en la guerra  
con la sangre de enemigos,  
y con la tuya, y entonces  
le darás mayores brillos.  
Pero perdonad, Señor,  
este grande exceso mio  
ante vuestra Magestad,  
creyendo le ha producido  
el paternal amor.

Rey. Sí;  
y de ello me regocijo.

Gen. Ah, mi querida Enriqueta, (ap.  
que feliz seré contigo!

Rey Egremont, mientras que tu  
mis ordenes has cumplido,  
aquí he formado unas bodas:  
Rusban, y Enriqueta, oy mismo  
serán Esposos.

Gen. Oh, Cielos! (ap.  
Que sangriento basilisco  
para devorar mi pecho,  
se ha entrado por los oídos!

Egre. Con vuestra real expresion  
quedamos muy confundidos!  
Rusban, y Enriqueta, esposos,  
siento hermanos!

Rey. Yo lo afirmo:  
Esposos serán: De todo  
sereis despues advertidos.

Egre. Yo os doy mil enhorabuenas.

Gran. Yo placeres infinitos.

Env. q. Qué crueldad!

Edu. Mortal dolor! (ap.

Salen corriendo Isabela, y Fayme.  
Isab. Donde estás, hermano mio?  
Fay. Señor:-

Los 2. Dadnos mil abrazos,  
pues ya Capitan os miro.

Ric. Apartad.

Rey. No; dejalos;

que esos extremos tan fines  
la misma naturaleza  
los produce de continuo.

Gen. Pero como, justos Cielos, (ap.

Enriqueta consentido  
habrá en esta union, dejando  
burlado así el amor mio!

Rey Y el Regimiento?

Egre. Las ocho

son, y Megará á este sitio  
á las ocho y media.

Rey Pues

mientras tanto, divertidos  
estaremos en la Huerta:  
Venid todos.

Todos Ya os seguimos. (siguiendo al Rey.

Edu. Yo he de romper mi silencio,  
aunque muera al punto mismo.

Vanse todos: Genaro detiene á Enriqueta

Gen. Esperate, ingrata, aguarda;

y antes que mires cumplido  
el cruel decreto, que has dado  
contra mi vida, á tu oído  
lleguen las clausulas tristes,

pero justas, los suspiros  
de mi amante corazon,  
funestos, pero precisos;

y en quejas de tu traycion  
exale el corazon mio  
el ultimo aliento en prueba  
de mi dolor, y martirio.

No quiero explicar finezas  
que me debes, pues registro  
basta solo que las sepa  
quien las recibió, y las hizo,  
para que aquel se avergüenze,  
y este conozca, que fueron  
echadas al ayre mismo.

Despues ae que seacuste  
mi vida con los hechizos

de tu hermosura : después  
que á impulsos del fuego activo  
en que ardía , hice pasara  
desde mi pecho á tu oído  
la amable declaracion  
de mi amoroso deliquio;  
y despues que merecí  
admitiese grato , fino,  
y amable , tu corazón  
en su dulce seno al mio,  
procediste tan injusta,  
tan cruel , tan falsa con migo;  
que apenas pasa un momento,  
á otro premia tu cariño,  
y dexas abandonado

al que fue favorecido?  
Qué causa te he dado para  
un proceder tan impio?  
Te enfadaron los amantes,  
reverentes sacrificios  
qué inmolé en tus aras? Ah!  
Qué desengaño , qué aviso  
hallo la primera vez  
que al amor me vi rendido!  
Goza á Rusban , falsa ; goza  
sus caricias con tranquilo  
y eterno amor ; que yo haré  
de modo que mis suspiros  
me acaben , que mi dolor  
dé fin al aliento mio,  
que mi vista no te ofenda,  
y en fin , que acabe rendido  
á las penas que me causas,  
ansias , males , y martirios.

*Quere irse , y le detiene.*

*Enriq.* Detente ; no de ese modo  
te arrástre un tirano juicio,  
que haces de mi fiel amor.  
No quieras , Genaro mio,  
en medio de los tormentos  
tan crueles , tan excesivos  
que estoy pasando , doblarlos,  
y reducirme al suplicio  
mas inhumano. Tu padre,  
tu padre ha sido el motivo  
de conducirme al sepulcro,  
ó al rálamo , que es lo mismo ;  
con Rusban : Lo aprobó el Rey!

Y por mas que me horrorizo  
solo al pensarlo , por mas  
que allí el labio mio quiso  
manifestar el horror  
que á Rusban profeso , me hizo  
contener su Magestad,  
diciendo que era preciso  
formar este lazo , ó dar  
á su indignacion motivo  
quien á él se opusiese. *Mira*  
en tan cruel , duro conflicto  
quantas ansias pasaria  
el triste corazón mio,  
viendo , que violentamente  
al que es de mí aborrecido  
se me unia , y me arrancaban  
del feliz norte , que sigo,  
del dulce puerto , que busco,  
y del objeto , que estimo,  
que eres tu , Genaro. Y pues  
es la verdad lo que he dicho,  
discurre , piensa , imagina  
algun medio , algun arbitrio,  
que venza mi dura estrella,  
y mi infelice destino ;  
y verás soy en amarte  
milagro , asombro , y prodigio.

*Gen.* Dexa , que otra vez el alma  
te vuelva. Qué es lo que he oído!  
Qué eres mia ! Pues ya no  
temo , Enriqueta , peligros.  
Me pondré á los pies del Rey,  
le expresaré el amor mio,  
y que merezco que sea  
del tuyo favorecido:

Y no me apartaré de ellos  
hasta haberle reducido  
á que con tu mano dé  
vida al que confiesa el mismo  
debe la suya.

*Eduardo al bastidor.*

*Edu.* Si al Rey  
solo hallára en este sitio:  
Mas Genaro , y Enriqueta,  
están allí.

*Gen.* No , bien mio,  
no sientas mas. De Rusban  
no serás , porque confío

que

que el Rey sus benignidades las exercite con migo.

Edu. Qué oigo; Cielos! De Enriqueta Genaro es favorecido.

Este amor puede ser util para lograr mis designios.

Gen. Sigüeme, mi bien.

Enriq. Tus pasos como á mi norte los sigo.

Al irse, sale Eduardo, y se detienen.

Edu. Pero ese norte, Enriqueta, puede causar mil peligros.

Enriq. Ay Dios! me escuchó Eduardo, á quien respeto, y estimo, como si fuera mi padre.

Gen. Eduardo, querido amigo, la sorpresa de Enriqueta:

Edu. Nace de amor, lo he entendido, y quiero que tenga efecto.

Lor. 2. Efecto?

Edu. Si, yo lo afirmo.

Vamos á ver al Rey.

Lor. 2. Vamos.

Edu. Lleva, Enriqueta, entendida, que voy á decir al Rey:

Enriq. Eduardo, qué?

Edu. Un prodigio

Salon corto. Sale Isabela corriendo, seguida de Jayme, y de los demás criados de Ricardo. A lo lexos se escuchará la musica del Regimiento, que tocará una agradable marcha.

Isa. Corred, muchachos, á ver el Regimiento locido del que es Capitan mi hermano;

pues su Magestad, seguido de mi Padre, y los Señores, sale de casa ahora mismo para honrarle con su vista.

No ois los tambores, pitos, y las dulzainas, que suenan á lo lejlo?

Jay. Ya lo oimos. Pero, antes d'irte, Isabela, en que quedamos? Respiro con tranquilidad por un tabardillo!

Isa. No te entiendo; habla más claro.

Jay. Es adverso, ó es propicio tu amor para mi? Podré creer, que pagas mi cariño, ó me emboco en el sepulcro por huir de tus desvios?

Isa. Hasta ahora, aunque reconozco no es tu merito tan liado como el de otros, que me quieren, como eres un pobrecillo de buen genio, y como sé que me quieres enfenito, de mi voluntad ocupas solo el lugar premetivo; pero despues no sabemos las rebueltas que el destino puede dar; que en estas cosas de amor, hay tales caprichos, que aquello que hoy mas se quiere, es mañana aberrecido.

Jay. Pero eso es una inconstancia.

Isa. Quién lo contrario te ha dicho?

Pero sabeis si hay alguna muger firme? Desatino.

En la variedad se busca el gusto, Jayme querido.

Jay. Pues desposemonos pronto, y quitas esos peligros.

Isa. Mayores los hay entonces.

Jay. Pero entonces el marido, si anda tuerta la muger, tiene facultad y arbitrio para enderezarla.

Isa. Cómo?

Jay. A garrotazos.

Isa. Maldito,

esas tienes? No entrarás jamás en el Reyno mio.

Bien puedes por otra parte componerte, que con migo

no casarás! Garrotazos no Pringamos, y aún no freimos?

No me veas más. Vamos á ver el Regimiento, chicos.

Jay. Espera, Isabela mia.

Maldito sea mi pido. Quién me metió á mi en decir

lo que no he de hacer? Preciso es sospirar á sus pies

Handwritten notes in the right margin: "Todo lo Soldado", "vra", "Mr. yed.", "B. 2.", "Toma", "y trina".

por volver á su cariño. ~~Pase.~~

Se va larga. Se oye todo el golpe de la musica del Regimiento, que tocará marcha. Salen los Monteros, los Oficiales, Gray, Rusban, Eduardo, Genaro, Enriqueta, Ricardo, y el Rey: Egremont, tomando la venia del Rey, hace la seña, y marcha el Regimiento con el orden que se dirá con la viva voz: Poco despues salen Isabela, Fayme, y los criados.

Egrem. Quando Vuestra Magestad determine, el Regimiento pasará.

Rey Pase al instante.

Egrem. Obedezco.

*Para el Rey*  
Salen los Soldados marchando. Para donde está el tambor de orden, hace señas con el baston, 1. para poner las armas al hombro, 2. para formarse en batalla, 3. para marchar; cuyos toques los executa el tambor, y empieza el Regimiento á cruzar la Scena con el orden, y perfeccion posible.

Rey Bizarros jovenes! Todos son muy dignos de mi afecto. Tienes, Egremont, la gente mas admirable, que creo hay en mi Exercito todo. Reparte para un refresco ciento y cincuenta guineas á mis Soldados.

Egrem. Por ellos doy á vuestra Magestad gracias humildes.

Rey Con esto, vamos á la Corte ya. Pero, Ricardo, á ella quiero mudes tu Casa.

Ric. Señor, yo á la Corte?

Rey No hay remedio: Te tengo nombrado ya miembro de mi Parlamento.

Ric. Qué decís, Señor? A mí? A un infeliz Carbonero? Pues no veis, que vuestra hechura no os dejara satisfecho?

Rey En mirandote á mi lado,

lo estaré.

Ric. Pues obedezco.

Isab. Y querrás ahora me case contigo, quando ya vemos que soy la Parlamentaria, hija de un Parlamentero?

Rey Rusban, hoy tus desposorios determino queden hechos.

Gen. A vuestros pies, gran Señor, en esta ocasion os ruego que la Real clemencia vuestra de á mis fatigas remedio.

Enriq. Y amparo á las mias, pues si él me falta, yo fallezco.

Ric. Qué querrá Enriqueta, y mi hijo?

Eduar. Dios quiera dar buen suceso á mi arbitrio.

Rey Alza, Enriqueta; Genaro, dime, que es esto?

Gen. Señor, es una pasion, un fiel amor, que profeso á Enriqueta.

Enriq. Y con el mio, esta vida, que le debo, le pago. Señor, yo voy á unirme á Rusban por vuestro orden soberano; mas con tanto horror, que confieso que antes quisiera morir que ser su esposo: aborrezco á su memoria. Genaro

me dió la vida, y pretendo pagarsela, siendo suya.

A esto aspiro, esto deseo;

y con mi llanto, estas plantas para conseguirlo, riego.

Gen. Con el mio solicito, oh, mi amado Rey, lo mesmo.

Rey Levantad.

Rusb. Señor, vos propio con soberano decreto me habeis á Enriqueta dado:

A vuestra palabra apelo.

Eduar. Mi Rey los la cumplirá; pero ha de saber primero:

Rey Ricardo que he de saber?

Eduar. Enriqueta es prima hermana

de



de Rusban.

*Enriq. Rusb.* Qué escucho, Cielos!

*Rey* Qué dices?

*Eduar.* Lo que es verdad,  
gran Señor: Desde pequeño  
pasé con su Padre á Indias,  
volvimos á Londres, siendo  
yo toda su confianza,  
y querido con extremo  
de todos. Madama Aurelia,  
hermana de mi amo Ernesto,  
que fue el Padre de Rusban,  
conmigo casó en secreto,  
y tuvimos (Ay de mi!)  
de nuestro infausto Hymeneo  
á Enriqueta.

*Enriq.* Ah, padre mio!

En vuestros brazos al Cielo  
doy gracias, pues me descubre  
hoy á los que el sér me dieron.

*Eduar.* Si, hija mia, soy tu padre.

*Todos.* Qué particular suceso!

*Rey* Prosigue.

*Eduar.* Murió mi Esposa  
de parto; y el nacimiento  
de una hermana de Rusban  
para su dicha abrió puerto,  
pues esta murió, y aquella  
puse en el jardin, á tiempo  
que la encontró mi buen Amo,  
y hizo pasase en efecto  
por hija suya. Aquí consta,  
*Le da unos papeles, que lee para sí.*  
Señor, bien claro lo cierto  
de mi relato, porque es  
la fe de mi casamiento,  
y la de bautismo de  
Enriqueta, descubiertos  
en ella sus propios Padres,  
como tambien sus Abuelos.

*Rey* Cierto: Es hija de Eduardo  
Astruc, natural del Puerto  
de Plimout.

*Ric.* Cielos, qué oygo!

Eduardo Astruc? (Qué contento!)

y del Puerto de Plimout?

Con esto dudas no tengo.

*Se abrazan estrechamente.*

Hermano mio!

*Eduar.* Ricardo!

Qué eres tu! Qué á verte vuelvo!

*Ric.* Ven acá, Genaro mio,  
abrazá á Enriqueta, presto,  
que es tu prima hermana.

*Los 2.* Oh, quanto  
la sangre obró en nuestros pechos!

*Isab.* Por esa razon tambien  
es mi Prima hermana, y debo  
abrazarla por lo mismo.

*Rey* Tan admirado, y suspenso  
he quedado, que no sé  
lo que en tal caso hacer debo.

*Rusb.* Yo sí, Señor. A Enriqueta  
por mi Prima hermana tengo,  
la reconozco por tal;

y fue con causa mi afecto,  
pues creo me le inspiró  
la sangre con sus efectos.

Ella propia ha confesado  
que para esposa no puedo  
lograrla, sin que su horror

no viva siempre en su pecho  
ácia á mi. Y el matrimonio,  
fundado en estos cimientos,  
es imposible dejar  
de tener un fin funesto.

Quiero igualar su virtud  
para así dorar mi yerro:  
Yo la daré un grande dote:

Y case en el momento  
con Genaro, pues que tiene  
á su vida mas derecho

que yo: Quitarsela quise,  
y él se la dió: Descubierta  
que Carlos sea, tambien  
sus virtudes tendrán premio  
por mi mano: Ved, Señor,  
si á vuestro gusto procedo.

*Rey* Y tanto, que hasta mi gracia,  
Rusban, otra vez te vuelvo.  
Enriqueta, dá la mano  
á Genaro.

*Enriq.* Y con qué afecto!

*Gen.* Dichoso yo que la logre.

*Ric.* Todo alegría y contento  
sea.

*Rey*

Rey Vámos á la Corte,  
adonde celebraremos  
este caso prodigioso,  
y tendrá la boda efecto  
de Genaro, y de Enriqueta.

Isab. Jayme, ven, toca esos dedos;  
pero mira no me toques  
despues de casado.

Jay. En eso  
hay mucho que hacer. Despues  
Isabela, lo veremos.

Enriq. Y aqui, Publico benigno,  
si ha logrado complaceros.

Todos El Carbonero de Londres  
tenga un aplauso por premio.

F I N.

Se hallará en la Librería de Casimiro Razola, en la calle de Atocha, frente de la Aduana vieja.

